

RUBÉN MEDINA¹

Residencia en la arena

Pertenezco a todas las ciudades
porque ya ninguna
es la de mi infancia
y adolescencia

Sigo tácticamente
a la muchedumbre:
no se puede vivir
de otra manera
las 24 horas
del día.

Hago sus gestos
y sonrío a los espejos
mientras espero
la llegada del metro
en Lavapiés

Saben que soy un extranjero,
un tránsito de una

¹ Poeta mexicano-chicano, es uno de los fundadores del movimiento infrarrealista. Ha publicado los poemarios *Báilame este viento*, *Mariana* (1980), *Amor de lejos... Fool's Love* (1986) y *Nación nómada* (2010). Doctor en literatura, es catedrático de la Universidad de Wisconsin-Madison. Ha escrito ensayos sobre la poética de Octavio Paz y sobre literatura y cine. <http://spanport.lss.wisc.edu/?q=node/96>

ex colonia
con una riqueza
desafortunada,

un lugar
con refugiados
durante todo
un siglo

La memoria,
el pulso
y la obstinada búsqueda
de una ciudad
de otros
es el único país
que me queda.

Según el nuevo lenguaje
soy una bomba de tiempo,
una posible detonación ambulante
que yo me encargo
de desactivar
todos los días
a ver si ustedes
en verdad creen
en la convivencia
entre culturas.

Brown Buffalo

No te pude dar el Distrito Federal,
con sus azoteas insomnes,
sus catástrofes naturales y sociales,
sus calles repletas de historias anónimas
y conocimientos que no se aprenden
en las universidades,
sus saludos amorosos y agresivos.

Te traje, en cambio, por San Diego,
Oaxaca, San Francisco, Guanajuato,
Madison, Puerto Escondido, Tijuana,
mientras buscaba empleos
y espectáculos callejeros
en ciudades que ya nunca serían
como las de mi infancia y adolescencia.

Creciste por las carreteras,
en un triángulo por el que obstinadamente
uníamos a California, el Medio Oeste
y la altiplanicie mexicana. Y
en el camino devorabas libros,
tus manos dejaban de ser torpes,
escribías tus primeros poemas
y tu mirada fue descubriendo
lo que hay detrás del horizonte.

No te pude dar el Distrito Federal,
pero tú sabiamente escogiste otra metrópoli,
otra arena movediza,
acorde a tu propio pulso.
Y allí estás: Brown Buffalo
con Nueva York a tus pies
más que sobre tus hombros.

Siempre asumí que era
natural que los hijos
dejarían la casa y la familia
a los 18 años
como lo hice a esa misma edad.
Con los años ya no pienso igual.
Entre la libertad, la resignación y el egoísmo
se nos va la vida.

No te pude dar el Distrito Federal,
mi inquieto y joven búfalo:
por ahora tú escogiste Nueva York.